

mujeres organizadas ayudan en las celebraciones y reflexiones de la Palabra del Señor.

El contacto cotidiano con la mujer pobre, "queriendo, no queriendo", nos cambia.

Las mujeres andinas son recias y tercas. El día en que crean en sí mismas y se les dé confianza no dejarán de sorprendernos. Son mujeres exigentes. No quieren caminar solas sino acompañadas por los valores en esta búsqueda de integración. Apresuradas, a veces les están gritando y humillando, descubriendo a tientas modos para que haya más comprensión y cambio de mentalidad. Les hace falta darse cuenta que el cambio vendrá rompiendo viejos modelos, dando por ejemplo las mismas tareas y obligaciones a sus hijos sin diferencia de sexo. En esto, los jóvenes tienen un papel decisivo.

La organización recién está en marcha. Es una planta frágil. No es algo anónimo ni inanimado. El grupo son nombres y rostros conocidos y queridos que nos interpelan, nos empujan por caminos desconocidos hacia adelante.

TESTIMONIO

La construcción de la paz desde las comunidades cristianas/ Ernesto Alayza

Espero poder transmitir en esta exposición* algunas de las convicciones y vivencias que hoy día existen en muchas comunidades de base, muchas de ellas reunidas alrededor de la parroquia, o alrededor de una tarea que hoy día está impulsando nuestra Iglesia. Sin embargo, sé que en un tiempo limitado es difícil transmitir todo ese conjunto de vida; por eso me atendré a los conceptos y a las ideas que se han estado debatiendo desde el día de ayer en este Forum. Creo que estamos explorando y reflexionando sobre los conceptos de democracia y paz; qué democracia existe, qué paz se busca; es la cuestión del momento. No es una cuestión teórica, y nosotros tratamos justamente, a través de estos paneles, de encontrar en las diversas ideas, los diversos credos, las diversas posiciones políticas, cuáles son esos mínimos comunes que pueden permitir construir una nación justa, solidaria, pacífica y democrática.

No es fácil, decía al comienzo, transmitir esta rica experiencia. Sin embargo, me parece que en el último tiempo, en la prensa popular, en la prensa chica y también en algunas revistas, han estado presentes estas reflexiones, transmitiendo lo que en muchas localidades del país se dice y se siente, ya se esté en zona de emergencia o en zonas de no tanta violencia.

* El presente texto es una exposición realizada en el panel sobre "Construir la paz, una tarea permanente", durante el *Forum Perú: Desafíos y esperanzas*, realizado en Lima en enero de 1989, por el Movimiento de Profesionales Católicos. Se ha conservado el estilo oral de la presentación y las respuestas a las preguntas del auditorio.

1. ORGANIZACIONES POPULARES Y DEMOCRACIA

Quisiera partir rápidamente de lo que han sido hasta hoy las organizaciones populares. Todos conocemos el proceso. Por un lado evidentemente la crisis económica golpea más en los sectores de bajos ingresos, donde están justamente las mayorías; más o menos el 40% de nuestra población está en un nivel de pobreza absoluta, y eso no es solamente de ahora, que la crisis económica lo ha agudizado; ante esto se ha dado un proceso de respuesta del pueblo, desde hace ya muchos años, desde la antigua crisis económica de los años '75, '76. A pesar de la crisis los movimientos populares han ido construyendo organizaciones; y esa movilización nos está demostrando que a pesar de la crisis económica el objetivo político está ya integrado en la reivindicación, en la movilización, en la participación de la gente, y que está dándose una nueva forma de hacer política que ha sido bastante analizada por autores como Rolando Ames; la crisis empuja a que se responsabilicen de la política quienes antes no lo hacían porque estaban impedidos de hacerla.

Así tenemos comedores populares, señoras que se agrupan y que desde un primer momento hablaron de comedores infantiles, porque estaba en riesgo la alimentación, el mínimo nutricional para sus hijos. Desde esos comedores infantiles rápidamente se crearon organizaciones como clubes de madres, organizaciones de señoras, ya no solamente para alimentar a sus hijos, sino para ir construyendo un tipo de organización. Desde allí vamos notando una respuesta a lo que en el Panel de ayer se decía y hoy retomamos: la crisis de nuestro país. Una respuesta que pensamos se da ya en ciertos ámbitos y nos hacemos la pregunta de si son ámbitos aislados, o son, por el contrario, ámbitos que de alguna manera se comunican. Esta pregunta implica otra, sobre si tenemos alguna referencia valorativa que pueda dar base a una reflexión común, a una práctica común, política, económica, que debería ser el sustento de nuestro país, de su régimen político, de su régimen democrático. Contestemos la pregunta con algunos testimonios.

En algunas conversaciones con dirigentes populares, nos dicen que se han hecho cosas desde el gobierno, pero que no han sido consultadas con las bases; por otro lado se piensa que a partir de los gobiernos dictatoriales es que comenzó a decaer la democracia y que la democracia está en peligro. En este sentido ¿qué concepto de democracia están manejando estos dirigentes populares? Ponen como sinónimo de democracia la igualdad, el respeto, la consulta, la coordinación, las opiniones libres, la voz y el voto. Fíjense que estamos utilizando una terminología mezclada entre lo que podría ser la del participante en una asamblea de una organización popular de base, y por otro lado ciertas ideas que solamente se dan a nivel

del Estado. Entonces es legítimo preguntarse cómo se resuelve esta contradicción, dentro de esta experiencia de base.

Cuando se pregunta cuál es el fundamento, de dónde viene la democracia, contesta un joven ayacuchano, dirigente de un asentamiento humano aquí en Lima: "la democracia no es un regalo de los de arriba, sino que es una conquista del movimiento popular en esas históricas décadas en que se luchó". Es decir que, aún con todas sus limitaciones, esa democracia fue una conquista; conquista debida a un esfuerzo; que las organizaciones y las personas sufrieron para lograr esta conquista y por lo tanto hay que defenderla, a pesar de sus imperfecciones. Cuando se les pregunta a los dirigentes populares: ¿Cómo se sienten Uds. dentro de esta organización social y cómo ven una diferencia con la democracia formal?, ellos, reconociendo también las imperfecciones de las organizaciones de base, contestan que el pueblo está marginado. El pueblo está marginado todavía en este sistema democrático, pero lo defiende; se quiere defender algo que no es perfecto, pero en lo que se cree; se quiere defender lo que ha sido logrado con esfuerzo y que ha costado vidas y, sin embargo, se asume que este sistema todavía es imperfecto. Detrás de todo esto creo que hay también una cierta posición sobre lo que son las construcciones humanas.

2. EL ESTADO Y LAS ORGANIZACIONES POPULARES

Una segunda pregunta que nos hemos estado haciendo con estos dirigentes populares es sobre la relación entre el Estado y las organizaciones populares. Allí se llega rápidamente a una primera conclusión; dicen que se trata a las organizaciones populares con autoritarismo y prepotencia. "A mí me gustaría", dice el dirigente popular, "que se pudiera distinguir entre democracia como sistema político y democracia como forma de organización de las bases, que es otro nivel; allí es donde nosotros estamos ubicados; allí podemos ver muchas formas de expresión democrática, de participación del pueblo y eso es muy importante". La conclusión sobre este paralelismo y este encuentro me parece que nos tiene que hacer reflexionar, porque son los mismos los que están diciendo: "esta democracia nos ha costado, esta democracia la queremos defender", y por otro lado "esta democracia no la reconocemos".

La cuestión es cómo resuelven ellos esta contradicción dentro de un proceso de creación de organizaciones populares en las bases de nuestra sociedad y cómo se va avanzando. Allí creo que hay que preguntarse sobre ciertas funciones del Estado, que han ido siendo asumidas por las bases, ¿es esto una apropiación del pueblo? ¿o es algo legítimo que le corresponde a ese pueblo y que otros se han apropiado? Creo que la pregunta está a caballo entre estas dos ideas. ¿Qué pasa con el comedor y la orga-

nización popular cuando ha avanzado y ya no se queda solamente en defender la nutrición y la alimentación infantil, sino que pasa a constituirse como una organización de personas y de grupos sociales, y se van asumiendo ciertas funciones que, antes, según ciertas antiguas convicciones y prácticas del país, las tenía el Estado?

Las funciones de salud, por ejemplo, los comités de salud. Quien está encargado de la curación y la prevención de las enfermedades, a nivel nacional, es un ministerio, un sector profesional que es el cuerpo médico. Una teoría de legitimidad está detrás de esta concepción, que de alguna manera fue fallando. Se fue centralizando en Lima, como sabemos, se fue burocratizando la función de salud. No solamente se trató de déficits fiscales, de problemas económicos; fue quizás esa vieja división de nuestro país, entre la gente que todo lo tiene y todo lo va concentrando, y los que nada tienen y reciben algunas veces, en momentos de prosperidad, algunas migajas o algunas conquistas que ellos mismos han logrado, pero que son muy pequeñas y que no ponen en cuestión ese estado de cosas. Pero sucede que la organización popular va haciéndose sujeto, va apropiándose, va haciéndose corresponsable de la salud de la gente; y en esto no sólo tenemos que ver una creación de algunas bases, o simplemente una respuesta a necesidades, a la adversidad; sino que tenemos que ver allí una defensa, una resistencia. Se decía ayer del Estado que está en deuda con la organización social, que no reconoce sus necesidades; aquí solamente estoy hablando de salud y alimentación, que son las necesidades básicas; pero desde allí surge organización. Si esto lo referimos a cierta organización de Iglesia, en Jaén, por ejemplo, toda la parte alta del Amazonas está organizada simplemente en base a catequistas y delegados de salud; se ha creado un nivel de articulación social a partir de un trabajo de sustitución de funciones del Estado, donde había un vacío y el Estado simplemente no llegaba, o llegaba con algunos médicos a la capital del departamento.

Esto tiene que ver con los mecanismos del desencuentro que vemos a nivel nacional; hay que preguntarnos a qué Estado vamos a ir con las organizaciones populares, a este Estado que se está disolviendo y al cual se le está planteando hasta una disputa sobre su legitimidad, o estamos pensando por el contrario, que el Estado en realidad somos todos. El Estado no es la administración, no es el manejo de un Banco de la Nación o un Banco Central de Reserva, unos ministerios o unas empresas públicas, hoy en día tan discutidas; el Estado es todo el pueblo peruano organizado. Me parece que una pregunta pertinente es desde qué identidad nos sentimos miembros de esta sociedad peruana, ¿sómos iguales todos, miembros de la misma nación? ¿o somos naciones diversas que todavía no logran ponerse de acuerdo en los bienes que se deben repartir entre esas nacionalidades que forman nuestra gran nación? Creo que ahí está la gran

pregunta y me parece que no es algo que se contraponga a los movimientos y los esfuerzos que vemos en las bases populares, porque en ellas está la gente que sufre esa desorganización de la administración del Estado. Creo que sufrimos el problema de un Estado que está partiéndose, que no tiene la fortaleza necesaria para articular, pegar, amalgamar las distintas nacionalidades, los distintos grupos sociales o clases sociales, las distintas regiones. Me parece pues, que hay muchos temas que son claves, y que tienen que ser parte de un debate nacional; tal vez esto ya esté muy trillado, pero es la única manera de ir avanzando en un consenso y de tener una participación de todos en lo que queremos que sea esta nación, este estado.

3. DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

Pasemos a una tercera pregunta que tiene que ver con las responsabilidades de esa organización popular frente a la democracia, sabiendo ya la distinción que se ha hecho entre organización popular y organización estatal. Se pregunta ¿cómo perfeccionar la democracia? Nuestros líderes populares piensan que la educación es un paso muy importante. Se debe educar en los Derechos Humanos; se dice que la escuela es la única manera de que el joven pueda conseguir una educación para la vida, pero el colegio no forma para la vida. Una parte de esa formación para la vida hoy día es la formación en los Derechos Humanos, la educación en sus derechos, no sólo memorizar unos principios teóricos o normas sino la práctica de esos derechos; eso requiere complementación entre la escuela y la práctica social en la organización de base. De hecho, se da la creación de los comités de Derechos Humanos. Dentro del tiempo limitado de esta intervención, quisiera simplemente señalar dos notas que distinguen este proceso. Por un lado, recuerdo que hace algunos años, uno iba a las capitales de departamentos y buscaba a la gente notable, al abogado, al juez, a las personas más cristianas, para ver si se podían responsabilizar de un comité de Derechos Humanos. Hoy día, luego que la guerra y el terror entraron en muchos departamentos, uno ya no encuentra -y lo digo con vergüenza, porque nos sentimos parte de ese mismo fenómeno- al profesional que estaba encargado del Comité Departamental de Derechos Humanos de x departamento, sino que encuentra a distintos núcleos de campesinos, de gente de parroquias, gente de la más humilde, que está viendo cómo formarse, cómo defender la ley, cómo ser abogados de esa causa. Esa experiencia dice mucho no solamente sobre cómo se crean Comités en Derechos Humanos, sino sobre la visión y el compromiso que tiene hoy día nuestro poblador, el campesino, el pobre, el que está visitando las provincias para hacerse cargo de las funciones de justicia y

las funciones generales que tiene que cumplir un Estado, y así de alguna manera está defendiendo ese bien común, esos valores que la Constitución dice que son supremos, que nacen de la persona humana. Son gente que seguramente no conoce todos los artículos de la Constitución, ni saben interpretarlos, pero ellos son los que están defendiendo hoy día la democracia, esa democracia real, y su posibilidad en nuestra nación. Ellos están en la zona de emergencia, en diversas localidades., muchas veces también con profesionales y con autoridades conscientes; pero remarquemos su calidad de movimiento de conciencia y compromiso desde las bases.

Creo que los comités de Derechos Humanos son una tercera etapa o generación de organizaciones populares, donde participa alguna gente que es sin duda la misma que estuvo primero en el comedor, después en el Club de Madres, los sindicatos o los gremios profesionales, cristianos y no cristianos. ¿Cómo está sosteniendo esta gente algo que nosotros llamamos movimiento popular? ¿cómo está sosteniendo una cierta reserva ética, una reserva moral de nuestro país? y ¿cómo podemos hacer nosotros para que esto aparezca en los periódicos para que sea conocido y valorado? Justamente el movimiento popular es algo que nace como una alternativa porque hay desorganización y hay incomunicación. Lo que importa aquí es que esos movimientos populares de alguna manera vayan creando no sólo canales y diálogo efectivo entre ellos; porque no tenemos un sólo movimiento popular sino que hay movimientos regionales, gremiales, sindicales, de nacionalidad, y todo este quiebre justamente es lo que está siendo aprovechado por quienes piensan que sólo se pueden unir estas piezas con violencia.

Pero, el pegamento para este rompecabezas no es la violencia; nosotros tenemos que aprender de los ejemplos y testimonios de pobladores, de religiosas, de sacerdotes, de líderes comunales o populares, de esposas, de alcaldes, que han arriesgado y han dado su vida para luchar por la paz, o por la vida de su compañero, o por la vida de su organización: tenemos que hacer realidad que cada trayectoria en favor de la dignidad de las personas y en favor de la paz, que sea levantada, no solamente por los medios de comunicación sino por todos los grupos que estamos interesados en construir una nación de paz.

4. DEMOCRACIA Y PAZ

Finalmente, para terminar, quisiera no dejar de lado lo que para estas personas es la unidad entre su valoración social y política y su formación cristiana, ¿cómo ven esa relación entre democracia y paz? Porque unos dicen justamente que porque la democracia está débil es que surgen movi-

mientos populares. ¿Cómo defender la democracia? La respuesta la están dando los sectores populares. Esta respuesta incluye, en primer lugar, la educación, dicen ellos, una educación que permita analizar detenidamente lo que significa la violencia aún en las bases populares; allí también están los errores de la prepotencia, el autoritarismo y la manipulación por parte de los dirigentes y eso también tenemos que corregirlo. Esta es una visión realista, autocrítica, lúcida. En segundo lugar, dicen estos sectores populares, que estos movimientos tienen que denunciar todo tipo de violencia que agrede la dignidad de la persona ante las bases. No se trata aquí de una denuncia a los periódicos; la gente concreta de las bases sabe quién es responsable y ante quién es responsable de su nación, de su porción de nación. Es ante las bases, ante todos nosotros; no es ante el Estado, no es ante una entelequia.

Creo que aquí hay una enseñanza sobre cuáles son y dónde están esos fundamentos concretos para construir realmente respuestas de paz. En este sentido, para terminar podemos repetir lo que dijo una dirigente popular: "la paz no aparece como una cosa mágica; es fruto de este esfuerzo, de este proceso; la paz hay que construirla y organizarla, está en nuestras manos en la medida que pongamos el hombro y ayudemos, seamos solidarios, justos, nos apoyemos los unos a los otros, que seamos iguales, que no nos distinga ni el credo ni la raza, nos tratemos como personas, seamos creativos". Hay que dar espacio al pueblo para que pueda decir su palabra. Que la organización popular dirija el destino de nuestras comunidades, ese es el reto y el desafío para todos nosotros. Si hay muchos jóvenes que encuentran salida equivocada en la desesperación, es porque no se les ha ofrecido un espacio donde discutir, debatir y hacer este tipo de política.

El Papa, en su encíclica sobre el Trabajo Humano, decía que frente a la degradación del trabajo y del sujeto que es la persona, el hecho que realmente había sido un signo de la construcción de una sociedad más justa había sido la reacción de esos mismos sujetos frente a la injusticia. Creo pues que el signo de hoy día es que son necesarios movimientos de solidaridad, no en una esperanza gaseosa, general, abstracta, sino en medios concretos como estos comités de derechos humanos y otros tipos de movimientos populares. Frente a la pregunta de cómo y qué hacer en estos momentos, me parece que para construir la paz tenemos que ligarnos a esos movimientos de solidaridad, porque la paz en nuestro país sólo se va a lograr si cada uno pone su parte para construir una nación.